engendro es más falso todavía. Se trata de un embuste de pies a cabeza, porque lejos de ocupar posiciones intermedias entre la "izquierda" y la "derecha" constituye el *gurupié* de la reacción, totalmente en contra de las verdaderas soluciones democráticas y de los cambios y transformaciones sociales históricamente necesarias y urgentes.

El "centro" nunca se produce por desprendimientos del seno de la clase de los capitalistas, sino que es la típica postura del pequeñoburgués frente a las clases fundamentales de la sociedad: el Proletariado y la Burguesía.

El término "centrismo" apareció en el movimiento obrero, primero como expresión antimarxista y luego como aliado abierto de la burguesía reaccionaria.

El Diccionario Político de EDITORIAL PROGRESO define así el concepto *centrismo:* "Corriente oportunista del movimiento obrero internacional, hostil al marxismo. Se encubre con frases de "izquierda". Surgió a principios de los años 20 y sostuvo posiciones intermedias entre el franco oportunismo y el marxismo revolucionario. Los centristas se negaban a romper con los oportunistas y velaban la traición a los obreros con una fraseología seudomarxista, desmedulando la esencia revolucionaria del marxismo, por cuya razón Lenin estimaba que eran más peligrosos para el movimiento obrero que los oportunistas francos. La mayoría de los centristas se deslizó al campo de los socialchovinistas en el período de la Primera Guerra Mundial y luego devinieron enemigos abiertos de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del movimiento comunista internacional".

Ya en nuestra época el "centro" surge como el éxito de *la política* de los reaccionarios para las filas de las fuerzas democráticas y progresistas, y en lo común se forma con elementos "medio pelo". El *centrismo* es la penetración de la reacción en las imprecisas y promiscuas filas de la "izquierda". En el fondo es un híbrido, de mala facha, parásito y dañino.

A fin de cuentas el "centro" no es otra cosa más que una cuña de la "derecha" metida en la "izquierda". Por tanto, no hay tal "centro", sino *aliados organizados y activos de la reacción* arrancados a las fuerzas de avanzada. El centrismo es la quinta esencia del oportunismo y la traición.

En nuestro medio el *centrismo* es una variante de lo mercenario, asumido por la escoria socialista y por otros sujetos inescrupulosos que en conjunto traicionaron la lucha del pueblo contra la crisis integral y la corrupción, por la democracia, el desarrollo nacional y el progreso social". (Fragmentos de: Derecha, Izquierda, "Centro". Periódico AVANCE No. 320, 15 de febrero de 1994.)

INSPIREMONOS EN EL OBJETIVO FUNDAMENTAL PARA REALIZAR LAS DEMAS TAREAS DEL PARTIDO

"¿Hacia dónde vamos? al comunismo. Entonces, inspirados en el fondo de nuestros objetivos nos trazamos la línea política para llegar hasta allá a partir de donde estamos. Este método dialéctico tiene importancia decisiva para la causa por la que luchamos.

Cuando un Partido se traza la línea a partir del objetivo fundamental que persigue, por ley, todo lo que va haciendo siempre es en correspondencia a dicho objetivo. Cuando lo hace al revés, es decir, de donde se encuentra hacia adelante, se convierte en *seguidista* y pasa a actuar sobre la base de las circunstancias. Un partido así deja de responder a lo fundamental e invariablemente pierde su camino. En el primer caso la Organización, de acuerdo a su concepción filosófica y política, se destaca en la realización de las transformaciones históricas; en el segundo actúa espontáneamente cabalgando tras el proceso.

Los hombres no somos instrumentos dóciles de la naturaleza, como los animales; tampoco de la historia y de sus leyes. Esta diferencia la establece la conciencia. Con su inteligencia más el cúmulo de conocimientos y experiencias adquiridas el hombre se permite prever lo que puede ocurrir y ponerse a salvo de los errores que él y que otros han cometido.

Los hombres no podemos trazarnos la historia a como la deseamos, porque a fin de cuentas estamos sujetos a sus leyes. Pero aun cuando eso es así, somos también artífices conscientes de la historia.

Esto también diferencia a los comunistas de los fatalistas, que piensan que los hombres nacen con un destino ya marcado del cual no pueden escapar.

Los comunistas nos trazamos las tareas inmediatas a partir del objetivo de fondo que perseguimos y en correspondencia a las leyes objetivas y a las etapas del proceso histórico. Con esa concepción diseña-